La Ley del Valor de Marx en el ocaso del capitalismo

MURRAY SMITH :: 12/02/2020

Mantener viva la esperanza de que el "capitalismo con rostro humano" sea al menos una posibilidad teórica, para desalentar el interés en el socialismo como alternativa

Nota del autor: El siguiente artículo es un pasaje abreviado y editado del primer capítulo de mi El Leviatán invisible: la Ley del valor de Marx en el crepúsculo del capitalismo, publicada por Haymarket Books en 2019 como parte de la serie de libros Materialismo histórico.

El capitalismo global, con la humanidad incluida, se enfrenta ahora a una triple crisis:

1- una profundización de la contradicción estructural del modo de producción capitalista, que se manifiesta como una crisis multidimensional de 'valorización', es decir, una crisis en la producción de 'plusvalía', el elemento vital del sistema de ganancias;

2- una crisis grave de las relaciones internacionales derivada del hecho de que las fuerzas productivas globales están reventando los límites del sistema de estados-nación, cuyas unidades individuales continúan abordando sus problemas más graves de forma principalmente "nacional";

3- y una creciente "ruptura metabólica" entre la civilización humana y las "condiciones naturales de producción": los fundamentos ecológicos de la sostenibilidad humana.

Juntas, estas crisis interrelacionadas sugieren que hemos entrado en una 'era crepuscular' del capitalismo, en la que la humanidad encontrará los medios para crear un orden superior y más racional de organización social y económica, o en la cual el capitalismo decadente provocará la destrucción de la civilización humana.

Muy pocos en la supuesta 'izquierda' actual quieren considerar, mucho menos aceptar, esta evaluación. Por el contrario, la mayoría de los posibles progresistas se aferran desesperadamente a la noción de que el "capitalismo neoliberal" no es más que la fea mutación de un conjunto de políticas miopes que la clase dominante capitalista puede preferir, pero que también podría verse presionada a abandonar a favor de una especie de capitalismo más humano, justo y equitativo. Por esta razón, la izquierda establecida, orientada a la reforma, es reacia a caracterizar el neoliberalismo como lo que es: *una respuesta estratégica predecible e inevitable* por parte del capital y el estado a una crisis cada vez más profunda del sistema de ganancias capitalista, una crisis que ha sido desplegándose durante varias décadas.

Curiosamente, incluso muchos de los que se describen a sí mismos como socialistas marxistas a menudo niegan, o al menos minimizan, la medida en la que las tendencias económicas han servido para confirmar las principales predicciones de Marx con respecto a las 'leyes de movimiento' del capital, sobre todo 'la ley de la tasa de ganancia decreciente', y su observación relacionada de que 'la verdadera barrera para el capital es el capital mismo'.

En último análisis, tales actitudes reflejan la visión aún hegemónica de que el capitalismo es, o puede hacerse que sea, un sistema "racional". Sin duda, dado el poder de la clase capitalista para dar forma a la ideología dominante de la sociedad capitalista, esta visión siempre ha sido difícil de combatir, a pesar del creciente peso de la evidencia en su contra. De todos modos, ha cobrado una fuerza renovada con la desaparición virtual del "socialismo realmente existente" al estilo soviético, así como el giro hacia una "economía de mercado socialista" (con pronunciadas "características capitalistas") en China. Racionalmente o no, la mayoría ha concluido, que el capitalismo está aquí para quedarse, y escapar de él es simplemente imposible.

Esta perspectiva fatalista tiene una clara afinidad electiva con la desvaneciente esperanza de que el capitalismo aún pueda ser reformado de manera progresista, y que no sea tan irracionalmente irracional como pensaba Marx. Para los segmentos más complacientes de la intelectualidad de izquierda, el análisis de Marx de las ``leyes económicas del movimiento'' del capitalismo suponen un inconveniente golpe a esa esperanza y, en cualquier caso, es demasiado radical en la medida que exige actuar para remediarlo. Solo por esos motivos, de acuerdo con el argumento reformista, ¡debe ser desestimado! No es exactamente una actitud científica, sin duda, sino que es claramente un consuelo para muchos posibles progresistas, especialmente si un grupo de intelectuales de izquierda les asegura que el carácter de la propia "ciencia" de Marx es sospechoso.

Sin embargo, algo más que una fe ciega en la racionalidad capitalista está detrás del intento de disuadir todo interés en la crítica científica de Marx al capitalismo y su relevancia para explicar nuestros problemas contemporáneos. Sin lugar a dudas, algunas características específicas de la crisis financiera que estalló en 2007-08 han alentado un resurgimiento del interés en las teorías no marxistas (y ciertas 'neomarxistas') que enfatizan el impacto a largo plazo de la creciente desigualdad, estancamiento o disminución real de los salarios y el endeudamiento de los consumidores como la "causa fundamental" de la crisis capitalista.

Muchos liberales declarados y "progresistas" no socialistas han pedido un retorno a las políticas clásicas keynesianas para estimular la demanda agregada, junto con medidas para controlar al capital financiero. Académicos de alto perfil y periodistas como Paul Krugman, Thomas Piketty, Robert Reich, Joseph Stiglitz y Martin Wolf han sido especialmente prominentes en este coro. Y entre los que apoyan un giro hacia las políticas keynesianas de izquierda, también podemos encontrar muchos supuestos marxistas asociados con la opinión de que las crisis capitalistas se derivan del "bajo consumo" o del "problemas para obtener plusvalía", y no, como insistió Marx, de *una producción insuficiente* de plusvalía.

Cabe señalar que las políticas apoyadas por este "frente popular" de progresistas liberales y marxistas (poco ortodoxos) han encontrado escaso apoyo en los círculos de la clase dominante y las élites políticas. Parece que su función principal ha sido mantener viva la esperanza de que el "capitalismo con rostro humano" sea al menos una posibilidad *teórica*, la mejor para desalentar el interés en el socialismo como alternativa entre los trabajadores, los jóvenes y los intelectuales de izquierda.

Contra la corriente de todo este pensamiento aparentemente 'progresista', el objetivo de mi libro es mantener el análisis original de Marx del capitalismo, no solo como el marco

científico más fructífero para comprender los problemas y tendencias económicas contemporáneas, sino también como la base indispensable para sostener un proyecto político socialista revolucionario en nuestro tiempo. Lo hace examinando la dinámica que induce las crisis y profundizando en la irracionalidad del sistema capitalista a través de la lente de la 'teoría del valor' de Marx, que, a pesar de las afirmaciones infundadas de sus detractores, nunca ha sido 'refutada' de manera efectiva y que continúa permitiendo analizar las patologías del capitalismo mucho mejor que ninguna otra teoría crítica.

Marx insistió que el capitalismo es sobre todo un *modo de producción de clase antagónico que* implica varias características que le son propias. Pero al igual que con todos los modos de producción anteriores basados en la explotación de clase, se enfrenta a *límites históricos* definidos enraizados en un conflicto de intereses materiales entre sus principales clases sociales: la clase trabajadora asalariada y la clase capitalista. 'En una cierta etapa de desarrollo', escribió Marx, 'las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en conflicto con las relaciones de producción existentes o, simplemente expresado en términos legales, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales han operado hasta ahora. Estas relaciones dejan de ser formas de desarrollo de las fuerzas productivas, para convertirse en obstáculos. Es entonces cuando comienza una era de revolución social'.

Afirmar que el capitalismo ha alcanzado su fase crepuscular es decir que hace *mucho tiempo que* alcanzó una etapa en la que el conflicto entre sus fuerzas y sus relaciones de producción se ha agudizado. Las relaciones de producción están limitando el desarrollo de las capacidades creativas y productivas de la humanidad de forma que inducen crisis, y esas capacidades ya bien desarrolladas están a su vez bloqueando los imperativos sociales y la "lógica" de una sociedad que permanece dividida en clases antagónicas. El resultado es *una crisis histórico-estructural* que solo el marxismo puede iluminar. Porque solo el marxismo ofrece el marco teórico necesario para comprender la trayectoria contradictoria, irracional y cada vez más peligrosa del modo de producción capitalista: un conjunto de relaciones sociales y capacidades humanas, de tecnologías y organización social que, no menos que en el pasado, permanece bajo el control de una ley que sus propias relaciones de propiedad y formas institucionales necesitan imperiosamente: *la ley capitalista del valor trabajo*.

Los ardientes creyentes en la "economía de libre mercado" capitalista han sostenido durante mucho tiempo que, en principio, las tendencias a la crisis generadas por el capitalismo pueden mitigarse significativamente y eventualmente contenerse por completo, una vez que se formula y se aplica la "mezcla" correcta de políticas económicas públicas. La historia del "capitalismo realmente existente" sugiere lo contrario. A pesar de la confianza expresada por los principales economistas durante las décadas de 1950 y 1960 de que el capitalismo mundial nunca volvería a experimentar una depresión severa, el período de 1974 a 2009 fue testigo de cuatro de las recesiones / depresiones globales más importantes del siglo pasado, y la economía mundial permanece hoy en día en las garras de un malestar que muestra pocas señales de superarse. (De hecho, es probable que estemos al borde de otra crisis global de proporciones históricas).

La teoría del valor trabajo de Marx es la base *indispensable* para explicar con precisión aquellos fenómenos económicos que el pensamiento económico no marxista (ya sea en sus variantes clásica, neoclásica, keynesiana, postkeynesiana, monetarista / neoliberal o

institucionalista) ha fracasado manifiestamente en explicar o incluso anticipar. ¿Por qué el capitalismo no ha podido "superar" sus tendencias hacia una crisis económica severa? ¿Por qué el capitalismo es tan capaz, por un lado, de estimular el progreso de la ciencia, la tecnología y la productividad laboral y tan incapaz por el otro de traducir este progreso en mejoras duraderas en los niveles de vida de la gran mayoría de la población activa? ¿Por qué las tasas positivas de crecimiento de la productividad a escala mundial van acompañadas de tasas de ganancia promedio decrecientes para el capital productivo? ¿Y por qué el capitalismo, como sistema mundial, ha dejado de contribuir al desarrollo progresivo de las 'fuerzas productivas' de la humanidad, de forma especialmente evidente al subutilizar crónicamente los talentos y energías de miles de millones de personas en todo el mundo ahora relegadas al estado de 'precariado'? 'o, más exactamente, de 'población excedente '?

Para aquellos que comprenden las tesis esenciales de la teoría del valor, la plusvalía y el capital de Marx, las respuestas a estas preguntas están claramente enfocadas. Las anomalías y las irracionalidades de la realidad capitalista deben explicarse fundamentalmente por el hecho de que esta realidad abarca cuatro "relaciones de producción y reproducción" interrelacionadas pero distinguibles: la relación de *igualdad formal* existente entre los actores económicos y los productos del trabajo dentro de los mercados capitalistas; la relación *explotadora que* existe entre quienes monopolizan la propiedad de los medios de producción y quienes deben vender su fuerza de trabajo por sueldos o salarios para asegurar su sustento; la relación *competitiva* existente entre todos los actores económicos en los mercados, pero sobre todo entre los propietarios del capital; y la relación *cooperativa* (objetivamente socializada) existente entre los productores en una división global del trabajo que se ha vuelto cada vez más específica, elaborada e interdependiente.

Si bien la coexistencia de estas relaciones sociales parecería ser bastante problemática, históricamente su interacción dentro de la totalidad que es el sistema socioeconómico capitalista ha sido una fuente de gran dinamismo para extender las capacidades productivas humanas. De todos modos, Marx insistió en que este dinamismo estaba destinado a ser cada vez más unilateral y que, a su debido tiempo, el capitalismo agotaría sustancialmente su papel (siempre contradictorio) en la promoción del progreso humano. En consecuencia, Marx apoyó su crítica del capitalismo no simplemente en la afirmación de que el sistema era "injusto", sino principalmente en su creciente tendencia a generar desperdicio, bloquear el desarrollo de las capacidades humanas y desviar las energías humanas hacia actividades no productivas y cada vez más destructivas.

La teoría del valor trabajo de Marx está en el centro de esta acusación contra el capitalismo. En el fondo es una descripción de lo que podría describirse (sin disculpas a Thomas Hobbes ni a Adam Smith) como un *Leviatán Invisible*, una estructura de relaciones socioeconómicas que ha usurpado el control efectivo de la humanidad consciente sobre el proceso de vida socioeconómico e impuesto un conjunto de leyes socialmente fundadas que son muy poderosas y están profundamente ocultas a la vista. Su principal ley, la ley capitalista del valor, obliga a la humanidad a aplicar un criterio único en la medición de la "riqueza": el criterio del "valor", del *tiempo de trabajo abstracto socialmente necesario*.

En una sociedad fundada en las relaciones sociales capitalistas de producción / reproducción, la medición de la riqueza social en estos términos es 'inconsciente', ya que se lleva a cabo a través de mecanismos de mercado impersonales y, sin embargo, es decisiva para la marcha del desarrollo de la economía y de la división del trabajo en su conjunto. En consecuencia, ciertas formas de actividad son reconocidas como 'generadoras de riqueza' (independientemente de cuán socialmente destructivas puedan ser, por ejemplo, la producción de armamentos o los tabloides de los supermercados), mientras que otras actividades socialmente más valiosas nunca entran en el cálculo económico (por ejemplo, el cuidado voluntario de niños y ancianos). A medida que la producción capitalista en su conjunto satisface la demanda generada por el poder adquisitivo agregado con una gama de bienes que requieren cada vez menos insumos de mano de obra, la riqueza de la sociedad en términos físicos puede expandirse, incluso si su medición en términos de tiempo de trabajo sugiere, más bien perversamente, que esa sociedad se está volviendo "más pobre".

Esto se debe a que la medición de la riqueza en términos de tiempo de trabajo social (cuya expresión económica fenoménica es el *dinero*) significa que, en condiciones de innovación técnica que desplaza al trabajo, la sociedad capitalista tiende a una situación de suma cero en la que cualquier ganancia en el ingreso o la riqueza real debe producirse a expensas de otros agentes económicos, y que es bastante posible que disminuya su poder adquisitivo agregado (como sucede en condiciones de contracción económica).

En otras palabras, la 'riqueza' social se mide por criterios determinados por el carácter *socialmente antagónico* (explotador y competitivo) de la producción e intercambio capitalista.

En el fondo, la teoría del valor trabajo de Marx sostiene que la única fuente de 'valor' dentro de una sociedad capitalista es el trabajo humano vivo y que la única fuente de 'plusvalía' (la sustancia social de la ganancia) es el trabajo excedente realizado por los trabajadores además del trabajo necesario requerido para producir el valor representado por sus salarios. Para la gran mayoría de la población que depende de su sustento de la venta de su fuerza de trabajo (por un sueldo o salario), estas proposiciones deberían requerir pocas pruebas, un punto subrayado en mi libro de 2010, *Global Capitalism in Crisis* :

> “En una sociedad capitalista, la producción material de la división del trabajo en toda la economía se distribuye y consume de acuerdo con la capacidad de las personas para comprarlo con dinero, lo que sirve no solo como un medio de intercambio sino, sobre todo, como una reclamación del trabajo social abstracto. La proposición de Marx de que el dinero es la "forma de aparición" necesaria del trabajo social abstracto puede no parecer inmediatamente obvia. Pero considere esto: aparte de aquellos que subsisten con asistencia social financiada por el estado o por organizaciones benéficas privadas, las personas poseen dinero por dos razones básicas: lo obtienen a través del trabajo o lo obtienen en virtud de su propiedad. La gran mayoría de la población ve de inmediato la conexión entre su trabajo y el valor representado por el dinero en su posesión. Al mismo tiempo, sin embargo, el origen de los ingresos monetarios de quienes no trabajan y nunca han trabajado para ganarse la vida parece más opaco.
>
> Aun así, no es difícil entender que los pocos que poseen activos de propiedad

> significativos 'ganan' su dinero principalmente haciendo que otros realicen labores en su nombre. No puede haber ganancias monetarias, rentas monetarias, dividendos monetarios ni ninguna otra forma de ingresos monetarios para quienes poseen fábricas, minas, terrenos, bloques de apartamentos, tiendas minoristas o bancos, a menos que haya personas que trabajen para crear el valor que encuentra expresión en ganancias empresariales, renta del suelo, intereses y salarios. Para decirlo claramente, la clase capitalista de los grandes propietarios solo puede obtener ingresos explotando a aquellos que trabajan para ganarse la vida, es decir, pagando a los trabajadores mucho menos que el 'nuevo valor' total creado a través del desempeño de su trabajo. y apropiándose de la diferencia como "plusvalía".

El objetivo de la teoría de Marx es precisamente establecer que la categoría económica del "valor", junto con las de salarios, ganancias, intereses, etc., está ligada a la existencia de las relaciones sociales de producción / reproducción características del capitalismo. *Valor y riqueza no son, por lo tanto, sinónimos.* De hecho, implícita en la teoría de Marx está la noción de que la medición de la riqueza en términos de "valor" (tiempo de trabajo abstracto y socialmente necesario) al principio estimula pero eventualmente impide la producción de riqueza (producción física útil para satisfacer las necesidades, aspiraciones y deseos humanos). Esta es la carga de la 'ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia de Marx': el capitalismo promueve simultáneamente mejoras en la productividad del trabajo, a través de la innovación tecnológica que ahorra trabajo y lo desplaza, mientras mide continuamente la riqueza material (‘valores de uso') en términos de un dinero que representa trabajo social abstracto. ¡Un volumen decreciente de 'valor' recién creado en relación con el capital invertido significa menor rentabilidad, a pesar del aumento de la productividad!

Este absurdo estado de cosas, la *caída de la tasa de ganancias asociada con el aumento de la productividad laboral*, señala la irracionalidad fundamental del capitalismo y revela claramente por qué las ganancias siempre deben oponerse a la satisfacción de las necesidades humanas. Pero esta irracionalidad no es inherente a la condición humana, ya que 'las fuerzas productivas que se desarrollan dentro de la sociedad burguesa crean también las condiciones materiales para la solución de este antagonismo' (Marx): una tecnología muy avanzada, niveles muy altos de productividad laboral y una fuerza de trabajo capaz de reorganizar la sociedad con una orientación socialista. La fructificación final de esas condiciones, alcanzables a través de la revolución socialista mundial, significa que la riqueza real pueda *generalizarse* a toda la humanidad. Bajo el socialismo, la riqueza dejará de ser entendida como 'valor' o medida como 'trabajo abstracto' (dinero), es decir, en formas alienadas y socialmente antagónicas. A diferencia de la "riqueza capitalista", la riqueza del socialismo global no implicará la miseria humana como su polo opuesto. En su lugar, tendrá como componente definitorio una abundancia de "tiempo libre" (al servicio del desarrollo integral de los individuos humanos).

Esta es una sugerencia revolucionaria. Sin embargo, fluye lógicamente de una teoría con un excelente historial en la predicción del curso del desarrollo capitalista. Como tal, merece ser considerada con la mayor seriedad, particularmente cuando se aprecia que, década tras década, la tasa de crecimiento de la economía global en realidad ha caído desde la década de 1960. Además, si las previsiones de Marx se confirman para nuestro tiempo, si la ley

capitalista del valor *ha* agotado su potencial para contribuir a la creación de riqueza real y satisfacer las necesidades humanas a escala global, entonces nos toca a nosotros buscar una nueva forma de organización socioeconómica, una que pueda trascender esta ley obsoleta y al mismo tiempo asumir el tremendo potencial de desarrollo de la ciencia, la tecnología y la división mundial del trabajo que el capital ha creado en los últimos siglos.

Soy muy consciente de que se objetará que la "prescripción" de Marx de esa nueva forma social tiene en la práctica importantes carencias. Sin embargo, la visión genuina de Marx sobre la transición a una sociedad socialista presupone varias condiciones que han estado ausentes en gran medida de todos los "experimentos de construcción socialista" durante el siglo pasado: un movimiento revolucionario de la clase trabajadora, que persiga su proyecto emancipatorio a escala global; una democracia funcional de los productores y consumidores asociados; un nivel altamente desarrollado de productividad; la disponibilidad de un amplio "tiempo libre" que permita la plena participación de los trabajadores en actividades políticas, culturales y cívicas; y una división internacional socialista del trabajo bien articulada.

Al carecer de estas condiciones, los países en transición, gobernados burocráticamente, del "socialismo realmente existente" consiguieron muchos logros impresionantes, aunque a un coste humano superado solo por el capitalismo occidental en su era de industrialización y expansión mundial. Sin embargo, ninguno fue capaz de alcanzar el umbral crítico de unas relaciones de producción verdaderamente socialistas. En mi opinión, la responsabilidad de este fracaso recae en gran medida en aquellas fuerzas supuestamente socialistas en el Occidente capitalista avanzado que se abandonaron el programa de transformación social de Marx y que lo justificaron en buena parte rechazando su crítica de la "teoría del valor" del capitalismo, casi siempre sin haber tratado de entenderla.

Permítanme hablar sin rodeos a modo de conclusión. La retórica de la "economía de libre mercado" es simplemente el manto ideológico eufemístico de un despotismo que tiene a la mayoría de la humanidad bajo su control, capitalistas y trabajadores por igual: el despotismo de la "mano invisible" de Adam Smith, de las fuerzas del mercado que operan a espaldas de la colectividad humana cuyo destino moldean. Este despotismo ha decretado que la vida económica de los seres humanos, de la cual dependen todos los modos de vida, debe regirse por la ley capitalista del valor trabajo, la entiendan o no conscientemente quienes a ella se ven sometidos, y sirva o no a las necesidades colectivas de la humanidad.

Para derrotar a este poder despótico se requerirá una voluntad revolucionaria intransigente para liberarse de las ataduras impuestas por las relaciones sociales capitalistas y someter los procesos de producción y reproducción económica a la toma de decisiones *consciente* de los trabajadores organizados colectivamente. Sin embargo, esta determinación revolucionaria debe ser alentada por el reconocimiento previo de algo ganado con tanto esfuerzo: que la ley del valor capitalista no es en absoluto una característica eterna de la sociedad humana, y que puede ser, y de hecho debe ser, trascendida.

** Profesor de sociología en la Universidad de Brock, St. Catharines, Canadá. counterpunch.org. Traducción: G. Buster para Sinpermiso. Extractado por La Haine.*

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/la-ley-del-valor-de